

TITULO: Cuando el embarazo ocurre en la adolescencia¹

NOMBRE DE AUTORA: Mag. Ana Laura CAFARO MANGO

CORREO ELECTRONICO: analaura.cafaro@cienciassociales.edu.uy

RESUMEN:

Desde una visión adultocéntrica y tecnocrática, el embarazo adolescente y en consecuencia la maternidad y paternidad en este tramo de edad, son considerados un problema social e individual y se han mirado más desde un punto de vista físico y de sus riesgos (indicando la mayor mortabilidad y morbilidad materno-infantil, etc.), olvidando los factores de orden cultural, social y emocional. Se atribuye generalmente a circunstancias como la falta de educación y oportunidades, la pobreza, pero está presente en todos los grupos sociales.

Teniendo en cuenta que en el Uruguay el embarazo a edades tempranas ha sido poco estudiado (Amorín et al, 2006; Güida, 2007; Cabella et al, 2013; Varela et al, 2013) es que el presente trabajo pretende no sólo incorporar esta temática desde la adolescente madre sino también incluir desde una mirada relacional la paternidad adolescente que ha sido aún menos problematizada. Supone por tanto, poner en diálogo investigaciones recientes en torno a cómo viven las y los adolescentes el embarazo/maternidad/paternidad teniendo en cuenta además las construcciones socio-culturales que se vivencian².

PALABRAS CLAVES: GÉNERO – EMBARAZO – ADOLESCENCIA

¹ Trabajo presentado en las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 15, 16 y 17 de setiembre de 2015

² Este trabajo forma parte de la investigación “Visibilizando la paternidad en adolescentes y jóvenes en contextos de pobreza. Para una práctica socio-política inclusiva”, Proyectos de Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social, Llamado 2014, Modalidad 2, CSIC. Coordinadora: Prof. Mónica De Martino

Hablando de adolescencia(s)

Sabido es que la adolescencia es una etapa de la vida donde ocurren grandes cambios a nivel biológico y psico-sociales. Como toda etapa de crecimiento, está signada – además de los cambios - por crisis, inseguridades, descubrimientos y el paso a nuevos estados de vida.

No hay una sola manera de definir la adolescencia, dependerá del criterio con que se la mire el aspecto que se resaltaré. De acuerdo a Schlegel et al (1991), las aproximaciones al tema difieren entre las distintas disciplinas: mientras que los psicoanalistas tienden a mirar la adolescencia como un tiempo en que los conflictos de la infancia se resuelven y la persona aprende a controlar sus impulsos sexuales y agresivos, desde la sociología se enfatiza que la adolescencia es un período de socialización para la asunción de roles sociales adultos. Para estos autores provenientes de la antropología, esta etapa es más que un período de aprendizaje de roles sociales donde se cristalizan los aprendizajes tempranos, sino uno en el cual se llevan a cabo un des-aprendizaje y nuevos aprendizajes (íbidem, 1991).

Otro aporte significativo de Schlegel et al. (1991) acerca de los y las adolescentes, es señalar los aportes que los/as mismos/as hacen a la sociedad. De esta manera habría un corrimiento desde connotaciones estereotipadas y negativas sobre la adolescencia, así como de conceptualizaciones desde las ciencias sociales que focalizan únicamente en sus “crisis”, “patologías”.

Actualmente también es habitual hablar de *adolescencias*. Esta definición plural se fundamenta en el hecho de no reducir las diversas identidades adolescentes a una sola. En este sentido, se quiere dar visibilidad a la diversidad de las adolescencias teniendo en cuenta factores tales como el género, el territorio, la orientación sexual, las discapacidades, el origen étnico-racial, la situación socioeconómica, entre otros. En esta línea teniendo en cuenta que el concepto es una construcción cultural, Viñar (2009) propone *proscribir* el singular, para preservar justamente la diversidad y singularidad de cada adolescente en cada tiempo histórico de acuerdo al lugar geográfico y social “(...) tanto en lo que remite al psiquismo (estructuración psíquica y/o construcción identitaria)

como a los factores socioculturales que las configuran y modelan.” (íbidem, 2009:12). Agrega que no se trata sólo de una etapa cronológica de la vida y el desarrollo madurativo definible por una franja etaria sino que “(...) es un trabajo de transformación o proceso de expansión y crecimiento, de germinación y creatividad que – como cualquier proceso viviente – tiene logros y fracasos (...)” (íbidem, 2009:15) El mundo adulto es visto como extraño y es cuestionado. Son los grupos de pares los que marcan las pautas que al decir de Viñar (2009) es “(...) la tribu de pertenencia (*la que*) toma una jerarquía inusitada mientras lo familiar, antes atrayente, se vuelve por momento digno de rechazo y hasta repugnante.” (íbidem, 2009:27) Citando a Bleger, este mismo autor señala que los procesos identitarios del mundo adolescente se hacen más sobre bases opositoras que miméticas intentando de esta manera diferenciarse, desmarcarse de las identificaciones que ocurren en la infancia.

Los papeles para adolescentes varones y mujeres siguen reflejando expectativas y prescripciones de género tradicionales basadas en una concepción jerárquica y asimétrica de las relaciones de género. En relación a la actividad sexual, aún se encuentran nociones de sexualidad y normatividades bien diferenciadas. De acuerdo a los estudios realizados por Jones (2010), las adolescentes consideran que el noviazgo, como compromiso afectivo, estaría legitimando las relaciones sexuales sin arriesgarse a ser sancionadas socialmente. Para los varones, la exigencia de reafirmar su masculinidad, los coloca frente a presiones de sus pares en cuanto a iniciarse sexualmente. Señala el mismo autor, que las adolescentes mujeres que han tenido relaciones vinculan el encuentro sexual con sentimientos amorosos, mientras que las predilecciones de los varones se encuentran en las prácticas genitales.

¿Y cuáles son las preocupaciones del mundo adulto en este aspecto? El intercambio que tienen madres y padres con sus hijos/as adolescentes sobre sexualidad, marcado por diálogos pero también silencios, también tiene un claro sesgo de género y de heteronormatividad. Partiendo en ambos casos de la presunción de heterosexualidad, el discurso hacia las adolescentes se centra fundamentalmente en cuidarse de enfermedades y embarazos, en una combinación entre *registros médicos y morales* (Jones, 2010). El primero hace alusión a sugerencias vinculadas al saber biomédico y

por otro lado, “(...) el *registro moral*³ (...) como conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los sujetos por medio de diversos aparatos prescriptivos, como la familia.” (íbidem, 2010:85). Las orientaciones morales, más allá de los consejos sobre anticonceptivos, están vinculadas a evitar relaciones sexuales por el simple placer sin tener una pareja estable. En cambio, los diálogos sobre sexualidad de los padres con los varones están centrados en el preservativo y menos en sus experiencias sexuales. Esto tiene efectos simbólicos ya que “(...) la entrega de profilácticos legitima desde y ante los padres que su hijo tenga relaciones.” (íbidem, 2010:93) A partir de estas diferencias, el autor propone las categorías *control parental de la sexualidad femenina adolescente* y *omnipresencia material y discursiva del preservativo*, para hacer referencia a la actitud desigual de los adultos frente al comportamiento sexual que se espera de los y las adolescentes que en última instancia lo que hace es reforzar las jerarquías de prácticas sexuales a partir de la categoría género.

Adolescencia(s) y embarazo

Cuando en la adolescencia ocurre un embarazo, es considerado – desde una visión puramente adultocéntrica y tecnocrática – como un problema social e individual fijando la mirada desde un punto de vista físico y de sus riesgos (indicando la mayor mortabilidad y morbilidad materno-infantil, etc.), olvidando los factores de orden cultural, social y emocional. Se atribuye generalmente a circunstancias como la falta de educación y oportunidades, la pobreza (Filgueira, 1998, CEPAL, 2004, entre otros), existiendo una correlación entre educación, edad de comienzo del ciclo reproductivo y cantidad de hijos/as. Sin embargo, ante explicaciones de este tipo, Pantelides (2004) propone leer esta evidencia en forma inversa: “(...) es la pobreza la que perpetúa situaciones que llevan al embarazo en la adolescencia.” (íbidem, 2004:12). Es decir que, según esta autora, serían las condiciones estructurales preexistentes las que estarían dando el marco explicativo de por qué algunas adolescentes se convierten en madres y otras no.

³ Se encuentra en itálica en el texto original.

De acuerdo a Calvo (2014), en el Uruguay el nivel de la fecundidad adolescente tuvo ascensos coyunturales entre 1996 y 1998 que se revirtió en los años siguientes. Sin embargo, se mantienen brechas significativas vinculadas a las desigualdades económicas, sociales, territoriales, de género y étnico-raciales. En este sentido, si bien la fecundidad adolescente en la totalidad ha descendido, se mantienen brechas en el comportamiento reproductivo de las adolescentes vinculado a las condiciones de vida, p.ej. en los departamentos de Artigas, Flores, Florida, Río Negro; y en Montevideo entre los barrios del cinturón de la ciudad, como ser Casavalle, La Paloma-Tomkinson, Casabó-Pajas Blancas y Villa García-Manga Rural.

Al intentar comprender los factores que pueden influir en el comienzo del ciclo reproductivo en la adolescencia, se pueden encontrar distintos debates e investigaciones que hacen énfasis en la ausencia de información e inaccesibilidad a métodos anticonceptivos, pero también a proceso de desafiliación institucional y diversas situaciones de vulnerabilidad, fundamentalmente ligadas a situaciones de pobreza (Infesta Domínguez, 1996; Corbo et al, 2011). Por otro lado, aquellas investigaciones que sostienen que la maternidad en adolescentes que viven en situaciones de pobreza es un camino alternativo o sustituto de realización de otras aspiraciones, no estaría analizando de acuerdo a Pantelides (2004) el papel de la cultura como factor productor de decisiones reproductivas. Se acepta así la afirmación de que la maternidad es un deseo homogéneo de todas las adolescentes en situación de pobreza, y olvidando que las diferentes expectativas de género y el diferente trato en la infancia y durante los primeros años de la adolescencia pueden ser también importantes factores contribuyentes.

En cuanto a la estructura familiar y grupos de sociabilidad, Pantelides (2004) señala que existen estudios realizados donde las familias con ambos padres biológicos presentes ofrecerían un ámbito protector. Otras investigaciones, según la misma autora, señalan que el intento de escapar a situaciones conflictivas en el hogar también sería un detonante del embarazo en adolescentes, donde se menciona el deseo de tener hijos/as propios/as para no continuar cuidando de los/as hermanos/as pequeños/as así como ser vista/o como adulto/a. En esta línea, la investigación de Amorín et al (2006) señala que la pertenencia de clase estaría marcando diferencias en la percepción de la maternidad. En adolescentes de estrato bajo, parece asumirse como mayor sintiéndose

(...) de la noche a la mañana que ya son adultas, e intentan posicionarse subjetivamente como tales, dejando atrás como si fuera un pasado remoto, los sentimientos de incertidumbre o temor, las fantasías y vivencias que hasta el momento del embarazo, formaban parte de su existencia.” (íbidem, 2006:172)

En cambio, adolescentes con hijos/as de sectores medios no se ven como adultas y “(...) el hecho de contar con el apoyo de los padres a través del sostén económico y afectivo, les permite que el tránsito hacia la adultez sea más paulatino y menos abrupto que en el caso de las jóvenes de sectores bajos.” (íbidem, 2006:172) Al respecto, López Gómez et al (2003) señalan, que en los sectores primeramente señalados, la maternidad es vivida por muchas adolescentes y mujeres adultas como un destino.

Otro punto de relevancia, parecería ser la actitud de los padres, y sobre todo la de la madre, en relación a su sexualidad adolescente que también puede ejercer influencia en las conductas sexuales de adolescentes. La sensación de estar haciendo algo “prohibido”, lleva a que no se pueda hablar abiertamente sobre la sexualidad afirmando Infesta Domínguez (1996) que la negación de los padres respecto a este tema incide negativamente en cuanto a que éstos pierden la posibilidad de constituirse en una fuente de información confiable para sus hijos/as. Los padres pueden no ver en la adopción de un método anticonceptivo elegido por sus hijos/as la posibilidad de asumir una actitud diferente frente a sí mismos y al mundo; la práctica anticonceptiva puede ser una vivencia que permita un proceso de reflexión, en el cual mujeres y hombres aprendan a tomar decisiones sobre sus cuerpos, sobre sus vidas, la posibilidad de vivir una sexualidad placentera, etc.

Llegado a este punto, se puede decir que la invisibilidad de la paternidad adolescente, está ligada fundamentalmente a visiones patriarcales y adultocéntricas que depositan la responsabilidad del embarazo en la adolescente madre. A esta afirmación se puede agregar lo señalado por López Gómez et al (2003) en cuanto al aún imperante paradigma “materno-infantil” que invisibiliza al varón, en tanto se enfoca en el “binomio” madre-hijo/a. De esta manera se refuerza el lugar históricamente asignado a las mujeres en cuanto al cuidado y salud del embarazo y de su hijo/a luego de nacido/a, constituyéndose los varones en simples acompañantes.

El cambio del paradigma “materno-infantil” al de los derechos sexuales y los derechos reproductivos, supone una

“(…) refundación y una redefinición de la relación entre lo público y lo privado. Se trata de un cambio de paradigma en los campos de la sexualidad y de la reproducción, entendiendo que éstos se encuentran en *un cruce de caminos entre lo íntimo-personal y lo público-social*”⁴ (López Gómez et al, 2003:28).

Por tanto, pensar en los mismos está atravesado por una relación dicotómica entre lo público y privado, donde la sexualidad es vista como un tema privado, mientras que la reproducción es considerada como un asunto social en el cual el Estado tiene injerencia en cuanto a intervenir. Unir este enfoque al de género, implica además dar visibilidad a las necesidades, vivencias, sentimientos y subjetividades diferenciadas de mujeres y varones.

Construcción de la maternidad y paternidad

De acuerdo a Knibiehler (2001), la palabra *maternidad* no existía en griego ni en latín, a pesar de que la función materna estaba muy presente en los mitos y era objeto de importantes consideraciones por parte de médicos y filósofos. Sostiene la autora:

“La aparición de la palabra *maternitas* en el siglo XII marca un momento de inicio: los clérigos inventaron una palabra simétrica de *paternitas*, para caracterizar la función de la Iglesia en el mismo momento en que se producía una especial expansión del culto de Notre-Dame, como si necesitaran reconocer una dimensión espiritual de la maternidad, sin dejar de despreciar la maternidad carnal de las hijas de Eva. Esta dicotomía marca los siglos cristianos del Antiguo Régimen.” (íbidem, 2001:).

Knibiehler continua con el recorrido histórico afirmando que en la época de las Luces, ambas nociones parecen acercarse con la finalidad de construir “(…) un modelo terrestre de la buena madre, que sigue sometida al padre, pero que es valorada a causa del alumbramientos de los hijos. La función materna absorbe la individualidad de la mujer.” (íbidem, 2001:)

⁴ La letra en cursiva se encuentra así en el texto original.

Unido a esto, se han conformado a lo largo de la historia mitos, significados y valores que se le atribuyen a la función maternal, como ser p.ej. el “instinto materno”, adjetivos relacionados al amor, la bondad, la entrega, la renuncia, la intuición; expresión convalidada por moralistas, médicos y pedagogos como promoción de un ordenamiento social destinado a mantener los roles tradicionalmente del género.

Resulta interesante el aporte de la autora francesa Elizabeth Badinter (1981) quien estudia la evolución de las actitudes maternas haciendo un recorrido a lo largo de la historia hasta llegar a nuestros días arribando a la conclusión de que el instinto maternal es un mito:

“No hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, hemos comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones. Cómo no llegar a partir de allí a la conclusión de que el amor maternal es sólo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente, aunque sea una conclusión cruel. Este sentimiento puede existir o no existir; puede darse y desaparecer. Poner en evidencia su fuerza o su fragilidad. Privilegiar a un hijo o darse a todos. Todo depende de la madre, de su historia y de la Historia.” (ibidem, 1981).

En cuanto a la paternidad, ésta es considerada aún desde los estereotipos tradicionales de roles de género que coloca al varón como “proveedor, protector y preñador” (Gilmore, 1990). La masculinidad se construye a través de ritos de iniciación y demostraciones a lo largo de la vida donde el hombre debe reforzar la idea de que no es un niño, no es mujer y no es homosexual (Badinter, 1993). Este imaginario en torno de lo masculino ha construido un modelo hegemónico de masculinidad (Connell, 1987; Kimmel, 1992) que “(...) si bien incluye la función y el ejercicio de la paternidad, no tiene la fuerza simbólica como para que los varones organicen su subjetividad en torno a ser padres” (Amorín et al, 2006:207). La paternidad queda entonces ligada a una concepción conforme con la tradición patriarcal donde el rol del padre es secundario y de escasa importancia. Desde las ciencias sociales, como por ejemplo desde la psicología clásica, autores como Winnicott intenta definir al “buen padre” justamente desde una concepción tradicional donde la madre aparece como intermediaria entre el

padre y el hijo/a en su rol indiscutible y naturalmente asignado (Winnicott apud Badinter, 1981 y 1993).

La paternidad es entonces una construcción cultural permeada por un contexto histórico, político, económico y social vinculada a ciertas configuraciones simbólicas e imaginarias de lo que es ser padre en un momento dado de acuerdo a las ideologías de género imperantes. En esta línea, la definición de Norma Fuller (2000) acerca de la paternidad integra los aspectos recién mencionados en tanto la considera como

“un campo de prácticas y significaciones culturales y sociales en torno a la reproducción, el vínculo que se establece o no con la progenie y el cuidados de los/as hijos/as. Este campo de prácticas y significaciones emergen del entrecruzamiento de los discursos sociales que prescriben valores acerca de lo que es ser padre y producen guiones de los comportamientos reproductivos y parentales. Estos últimos varían según el momento del ciclo vital de las personas y según la relación que establezcan con la co-genitora y con los hijos y las hijas. Asimismo, estas relaciones están marcadas por las jerarquías de edad, género, clase, raza y etnia.” (íbidem, 2000:36-37)

Los contextos socio-históricos y las maneras en que se lleva adelante la socialización de género, estarían definiendo las formas en que los hombres estarían desplegando su rol de padres así como los significados que cada cultura le otorga a las dimensiones y temporalidades de la paternidad. Esto último, ha sido desarrollado por Viveros (2002) quien describe tres temporalidades de la paternidad: la primera ligada a la socialización de los hombres por sus padres y madres; la segunda es la paternidad vinculada a las prácticas de protección, cuidado y crianza de hijos/as y por último señala la dimensión proyectiva en la cual la paternidad pasa a ocupar un lugar trascendente en cuanto a prolongación en el tiempo.

Paternidad adolescente

La visibilidad dada a la paternidad, desde las ciencias sociales, es reciente, más aún vinculada a la paternidad adolescente. Persiste la asociación del adolescente padre como “ausente”, “inmaduro” (Nunes, 1998) o interesado sólo por el sexo (Robinson, 1988).

Sin embargo, diversos trabajos estarían señalando una nueva concepción social de la paternidad en la adolescencia donde los padres asumirían un papel más activo en la crianza y cuidados de sus hijos/as. La paternidad aparecería como un punto de inflexión, como posibilidad vital de extender la protección y los lazos familiares a través de las diversas generaciones (Tuffin, Rouch y Frewin apud De Martino, 2014).

Para Levandowski et al (2004) es importante centrarse en las dimensiones sociales, educativas, económicas y personales a la hora de poner la mirada sobre la paternidad adolescente. Se retomarán algunos puntos desarrollados por estos autores. Al hablar de los aspectos sociales, hacen mención a un estudio de Fonseca (1998) que señala que la poca visibilidad de la paternidad adolescente se debe a que a la adolescente se la ve como “madre de” mientras que el adolescente sigue siendo “hijo de”. De esta manera se pregunta si esta visión adultocéntrica no estaría reforzando y legitimando la “ausencia paterna” (Fonseca apud Levandowski, 2004). Esto además unido a los preconceptos de género, generación y clase social donde persiste la idea de la maternidad como destino de cada mujer, no así la paternidad como destino del hombre. En esta línea, poco se indaga acerca de qué lugar ocupa para el adolescente la paternidad y cuáles son los apoyos que recibe de su familia de origen, de la de la madre de su hijo/a, del grupo de pares, barrio, instituciones sociales y el propio Estado para asumir su paternidad.

La pregunta que se instala entonces es ¿cómo se habilita al padre adolescente en cuanto a la asunción de la paternidad, a su participación en los cuidados y crianza de su hijo/a? Aquí se señala como un factor importante la habilitación de la madre de su hijo/a así como de la familia de la misma para que este paso pueda ser dado. También entran en juego aspectos vinculados al modelo directo e indirecto de la figura paterna del adolescente (Dallas e Chen apud Levandowski, 2004) en el sentido de la participación de su propio padre en su vida.

Otros aspectos en los que aún no se ha profundizado lo suficiente desde las ciencias sociales, está vinculado a la autopercepción del adolescente como padre y también a los aspectos de relacionamiento del mismo con su pareja embarazada/madre. Vinculado a esto, nos encontramos con la importancia del apoyo emocional proveniente de la familia de origen y de la pareja del joven para asumir su nuevo lugar.

Signado de juicios y prejuicios y donde los estudios llegan a conclusiones diversas, es el tema vinculado a las habilidades parentales de calidad. De acuerdo al relevamiento de las distintas posturas que realizan Levandowski et al. (2004), hay quienes señalan que la inmadurez cognitiva del adolescente impide que las necesidades del bebé sean atendidas correctamente, a la vez que niños/as de padres adolescentes estarían más expuestos/as a situaciones de maltrato por las distintas presiones que enfrentan, lo cual pone en cuestión la calidad de los cuidados. En el otro extremo, mencionan estudios (Lamb e Elster apud Levandowski et al, 2004) que indican que la edad parece ser un determinante mucho menos importante en la calidad del comportamiento parental que los factores socio-económicos, por lo cual no se encuentran diferencias significativas en el vínculo de padres adolescentes con sus hijos/as y padres adultos.

A modo de reflexión

De acuerdo al recorrido realizado hasta el momento, estarían persistiendo las formas tradicionales de masculinidad definidas en oposición a lo femenino, a lo homosexual y a los roles de cuidado donde la paternidad queda ligada principalmente a la provisión y protección del hijo/a.

Estas concepciones parecerían estar aun fuertemente arraigadas, más allá de una transición hacia masculinidades y paternidades más participativas que estarían escapando al mandato socialmente esperado.

En lo que refiere a la paternidad adolescente, la poca visibilidad estaría asociada a los preconceptos de género y generación partiendo de la concepción de la maternidad como destino de la mujer basado fundamentalmente en el paradigma materno infantil donde la presencia del hombre queda invisibilizada. La paternidad no es necesariamente el destino del hombre, por tanto indagar acerca de cuánto se socializó a los adolescentes en tareas de cuidado durante su infancia y adolescencia, así como acerca de sus propias prácticas de cuidados con sus hijos/as como adolescentes padres, no estaría en el centro del debate ni en el imaginario colectivo así como tampoco en el campo de las ciencias sociales y en el ámbito de las políticas públicas.

Quedan entonces colocadas algunas preguntas: ¿Cómo pensar en una distribución del trabajo en la provisión del cuidado más equitativo entre hombres y mujeres, más aún cuando hablamos de adolescentes? ¿Cómo concebir programas y políticas que promuevan un cambio en la percepción así como en la realidad de la función que pueden cumplir los varones en la crianza y cuidado de sus hijos/as?

Bibliografía

Amorín, David, Carril, Elina, Varela, Carmen 2006 “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo” Pp. 125 – 246. En: López Gómez, Alejandra (coord.) *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Tomo I: Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce.

Badinter, Elizabeth 1981 *¿Existe el amor maternal?* (Barcelona: Paidós-Pomaire Colección)

_____ 1993 *XY. La identidad masculina*. Alianza Editorial S.A., Madrid. España

Cabella, Wanda; Nathan, Mathías; Tenenbaum, Mariana 2013 *La población agro-uruguaya en el Censo 2011*. Montevideo. Trilce.

Calvo, Juan José (coord.) 2014 *Altas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo*. Fascículo 3. Instituto Nacional de Estadística, Departamento de Sociología, Programa de Población, Instituto de Economía, Ministerio de Desarrollo Social, ONU Mujeres

CEPAL 2004 *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile. [en línea] www.cepal.org/es/publicaciones/panorama-social-de-america-latina-2004 consultado 7.7.2015

Connell, Robert 1987 *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford University Press, Stanford, California

Corbo, Gabriel; Güida, Carlos 2011 *Mesas de Diálogo. Maternidad y paternidad en la adolescencia. Problema: ¿para quién?* Ministerio de Desarrollo Social

De Martino, Mónica 2014 “Visibilizando la paternidad adolescente”. En Revista: *Prisma Social*. Nro.13. Diciembre 2014, Madrid; España

Filgueira, Carlos 1998 *Emancipación Juvenil: trayectorias y destinos*. CEPAL [en línea] <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/10920/Lc-r154.PDF> consultado 7.7.2015

Fuller, Norma 2000 *Significados y Prácticas de Paternidad en Varones Urbanos del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú. [en línea] <https://books.google.com.uy/books?id=ckC-4V4KJ4YC&pg=PA35&lpg=PA35&dq=significados+y+pr%C3%A1cticas+de+paternidad+entre+varones+urbanos+del+per%C3%BA&source=bl&ots=exwkJgZeBG&sig=d bayLQogUOE-vUtW3xY0JIY069M&hl=es&sa=X&ved=0CBwQ6AEwAGoVChMI1ZS4-Yj3xgIVi6weCh12zgz3#v=onepage&q=significados%20y%20pr%C3%A1cticas%20de%20paternidad%20entre%20varones%20urbanos%20del%20per%C3%BA&f=false> consultado 25.7.2015

Gil, Daniel 2002 “Hacia una nueva paternidad”, en Gil, Daniel, Núñez, Sandino *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal* (Montevideo: Ediciones Trilce)

Gilmore, David 1990 *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven & London: Yale University Press.

Güida, Carlos, Martínez, Ivonne, Salles, Gonzalo, Scarlatta, Laura 2007 *De paternidad y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema*. Montevideo. ONU

Infesta Domínguez, Graciela 1996 “Maternidad, roles sexuales y conducta reproductiva de mujeres adolescentes”, en *Dinámica demográfica y cambio social*, (México)

Jones, Daniel 2010 *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, Consejo Latinoamericano para las Ciencias Sociales – CLACSO

Kimmel, Michael 1992 *La producción teórica sobre masculinidad: nuevos aportes; Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 17

Knibiehler, Ivonne 2001 (2000) *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente* (Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC)

Levandowski, Daniela, Piccinini, Cesar 2004 “Paternidade na adolescência: aspectos teóricos e empíricos”. En: *Rev. Bras. Cresc. Desenv. Hum.*, Sao Paulo, 14 (1), 49-62

López Gómez, Alejandra, Benia, Wilson, Contera, Myriam, Güida, Carlos 2003 *Del enfoque materno infantil al enfoque de la salud reproductiva. Tensiones, obstáculos y perspectivas*. Cátedra Libre de Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología. Universidad de la República. Montevideo. [en línea] instituciones.sld.cu/genero/files/2012/12/Del-enfoque-materno-infantil-al-enfoque-en-salud-reproductiva.pdf consultado 7.7.2015

MenCare 2015 *Panorama del estado de los padres en el mundo: resumen y recomendaciones*. [en línea] http://sowf.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2015/06/23213759/State-of-the-Worlds-Fathers_Executive-Summary_Spanish_web.pdf consultada 25.7.2015

Nunes, Carlos 1998 “Adolescência e paternidade: Um duelo de papéis sociais”. *Psicologia e Sociedade*, 29(1), 125- 138.

Pantelides, Edith Alejandra 2004 *Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina*, Notas de Población No. 78 (Santiago de Chile, CELADE)

Robinson, Bryan 1988 “Teenage pregnancy from the father’s perspective” *American Journal of Orthopsychiatry*, 58(1), 46-51

Schlegel, Alice, Barry III, Herbert 1991 *Adolescence – An Anthropological Inquiry*, The Free Press

Varela, Carmen; Pardo, Ignacio 2013 *La fecundidad bajo el reemplazo y las políticas familiares en América Latina y el Caribe: qué puede aprenderse de la experiencia europea*. *R. bras. Est. Pop.*, Río de Janeiro, v. 30, n. 2, p. 503-518, jul./dic. 2013 [en línea] <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2014/11/Fecundidad-y-pol%C3%ADticas-familiares-REBEP.pdf> consultado 7.7.2015

Viñar, Marcelo N. 2009 *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Ediciones Trilce. Montevideo. Uruguay

Viveros, Mara 2002 *De Quebradores y Cumplidores*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia [en línea] <http://www.bdigital.unal.edu.co/1278/5/05CAPI04.pdf> consultado 25.7.2015